

V. KOPÁL, *L'état actuel des études linguistiques en Tchécoslovaquie*. N° 2, págs. 226-236.

Traducimos el resumen que se da al comienzo de este artículo, firmado por el autor en Praga, julio de 1948:

La situación del estructuralismo praguense es muy delicada en sus relaciones con los estudios lingüísticos de los Soviets que, directa o indirectamente ejercen sobre aquél una influencia creciente. Se hacen esfuerzos por reconciliar la corriente estructuralista de base idealista con las tesis materialistas de la "nueva doctrina" soviética de Marr y de Meschaninov subrayando los principios comunes a las dos: noción de sistema, desarrollo convergente y función semiológica de una lengua.

P. A. VERBURG, *The Background to the Linguistic Conceptions of Bopp*. N° 4, págs. 438-468.

La lingüística tiene que completarse a sí misma con una constante autocritica de sus principios. Hoy hay una tendencia creciente en la dirección de estas investigaciones. Bopp, pionero de la lingüística comparada, es un ejemplo de *scholar* objetivo, sin preconceptos. Verburg estudia el origen de los puntos de vista fundamentales de Bopp, analizando en primer término sus teorías para descubrir los rasgos característicos, e intentando luego localizar estos rasgos en una atmósfera espiritual o en un movimiento filosófico de su tiempo. De paso busca relaciones con Schlegel, Grimm, von Humboldt, los grecistas alemanes y los autores franceses de gramáticas generales. Termina afirmando que los principios de Bopp, casan con el racionalismo matemático del cual fue excelso y último exponente el lingüista-filósofo Leibnitz.

BOLETIN DE LA ACADEMIA VENEZOLANA CORRESPONDIENTE DE LA ESPAÑOLA. Caracas, julio-setiembre 1950, N° 67.

ANGEL ROSENBLAT, *Vacilaciones de género en los monosílabos*. Págs. 183-204.

Hay en español una serie de monosílabos masculinos (*sol, pan, fin, pus*, etc.), pero la mayoría son femeninos (*ley, res, flor, cruz*, etc.).

La historia de nuestra lengua indica que muchos de ellos han cambiado de género o han vacilado, y algunos presentan todavía vacilación en el uso culto (*pro, prez, mar, luz*, etc.). Las vacilaciones se explican en parte porque los monosílabos no tienen asidero formal, la terminación no se siente nunca como una desinencia. Frente al «sistema» lingüístico los monosílabos representan lo individual; sin embargo, no marchan enteramente aislados: a veces se agrupan por asociación léxica.